

Al comenzar la mañana

Al tocar la luz del día mis ojos, Señor,
Mi corazón se levanta hacia ti, en
busca de tu mirada.
Escucha las palabras
de quien siente la vida nuevo,
Y estate atento, Señor,
sé cercano a mi mano abierta.
Da respuesta a mi pregunta,
Ayúdame en mi inquietud,
Tú eres mi Señor
y mi Dios en quien yo confío.



A Ti abro mi ser, mis ganas de vivir, mi despertar,
De mañana, en tus manos pongo mis miedos y mis ilusiones,
De mañana, en tus ojos pongo la pureza
Y sinceridad de mi búsqueda;
De mañana, en tu camino quiero dirigir mis pasos.
Oye mi voz, Señor, tú que eres bueno y compasivo,
Y alienta mi vida que busca en ti luz y calor.

Mira Señor mi corazón de pobre,
Toma mi arcilla y moldéala según los proyectos
Que tienes en mí este día.
Quiero estar ante tus ojos y dejarme penetrar por tu mirada.
Delante de tus ojos, Señor me siento pequeño y frágil.
Derrama, al comenzar la mañana, tu ternura y tu bondad
Para que mi corazón se sienta fuerte y animoso.

Guíame, Señor, tú que eres bueno y santo;
Guíame hacia la luz y que camine como hijo de la luz.
Guíame y allana mi camino para que sea fiel a tu ley.
Que tu camino Señor sea hoy la pasión de mi corazón,
Y que tu Espíritu Santo, sea hoy la expresión de mi interior,
Que mis palabra arranquen de lo profundo y sean verdaderas.

Señor, dame un corazón limpio,
Para que pueda ver;
Señor, dame un corazón de pobre
Para que viva hoy tu reino;
Señor, dame un corazón misericordioso,
Para que derrame misericordia;
Señor, dame un corazón lleno de paz
Para que sea hijo tuyo;
Señor, dame un corazón que tenga hambre
Y sed de justicia, para que sea saciado y haga tu voluntad;
Señor, ame un corazón manso que posea la tierra.
Que mi corazón se alegre y regocije hoy,
Porque todo lo espero de ti, Señor Dios mío.

A ti me acojo, Señor,
al comenzar el día: protégeme.
En ti pongo mi confianza
como un niño en su madre: ayúdame.

A ti abro mis proyectos
y los planes de este día: acompáñame.
A ti ofrezco lo que soy
lo que tengo: acógelo.
A ti, que eres Dios de la vida,
te pido fuerza: anímame.
Mi corazón te ama,
y lleno de gozo, exulta en ti.

Bendíceme, Señor,
y guíame por el camino justo;
Como un gran escudo,
defiéndeme, sé mi fortaleza.
Que tus alas, Señor,
me cobijen y guarden
Mientras yo voy viviendo
el día que hoy me entregas



Mc 8, 27-29

Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos:

¿Quién dicen los hombres que soy yo?.

Ellos le dijeron:

Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros que uno de los profetas.

Él, entonces les preguntó:

¿Y vosotros quién decís que soy yo?.

Tu fidelidad es grande

Tu fidelidad es grande

Tu fidelidad incomparable es.

Nadie como Tú, bendito Dios,

Grande es tu fidelidad. (bis).